

JUEGOS PRECOLONIALES

Por MARCOS E. BECERRA †

LA JIMBA

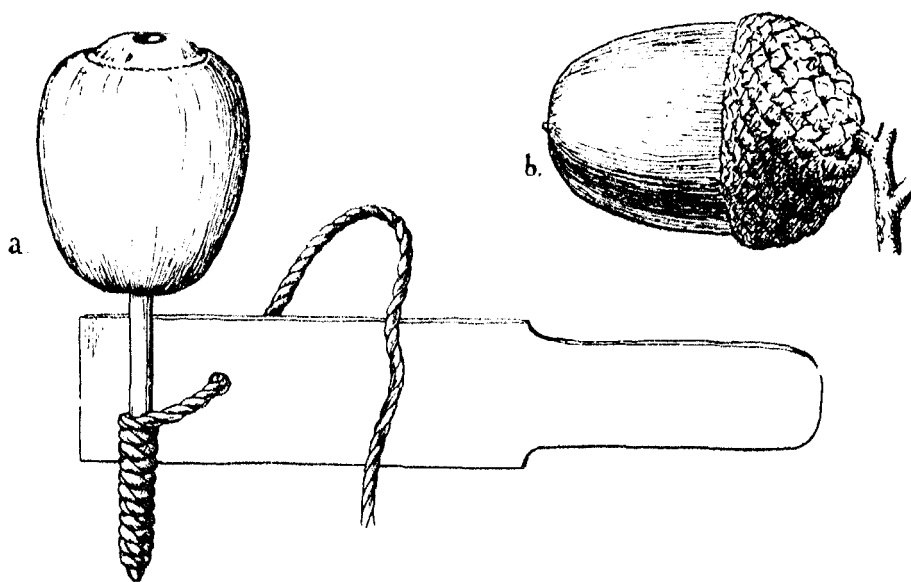
La churumbela mexicana.—El sabio arqueólogo doctor Francisco Plancarte y Navarrete, arzobispo de Linares “(Pre-historia de México”, págs. 865-66), dice que ciertos “objetos votivos de bronce y plomo”, hallados en Tebas, eran “de una forma especial llamados *stroboloj* en griego, palabra que significa cosa enroscada o que da vueltas, cosa semejante a las piñas o a ciertos caracoles, y así llamaban al juguete que los niños mexicanos llaman *churumbela*”. “Las *churumbelas* —sigue diciendo— con que antes se divertían los niños mexicanos, estaban formadas de una esfera hueca con un agujero y un pie cilíndrico, sólido, de la misma madera de la esfera. Con *este pie*, se hacía girar rápidamente la esfera por medio de una cuerda, *habiéndolo* primero introducido en el agujero de una tablita en forma de palmeta y *habiéndolo salir* de ahí por medio de un violento tirón de la cuerda envuelta en el pie. Si este juguete es de origen mexicano o español yo no lo sé, pero todavía en el tiempo de mi niñez era muy usado y su afinidad con los trompos hizo que en algunas partes les llamaran *trompos chilladores*”.

Las churumbelas española y sudamericana.—Si hemos de conceder crédito, como es razonable, al Diccionario de la Academia Española, lo que se llama “churumbela” en España es cosa bastante diferente del “trompo chillador” de que nos habla el doctor Plancarte. Dice aquél, en efecto, ser “instrumento (musical) de viento, semejante a la chirimía”, y agrega que es también voz gitana que significa “niño”. Malaret, en su Diccionario de

Americanismos, trae “churumbela” como voz de la América Meridional que significa “bombilla de paja, madera, latón, etc., que se usa para tomar el mate”, y como voz de Colombia que significa “pipa de fumar, cachimba”.

Pero en la tercera acepción académica de “trompa” se lee: “trompo grande, hueco, con una abertura lateral para que zumbe; tiene una punta larga de madera, en la cual se enrosca el hilo; se le hace bailar con ayuda de una manecilla agujereada en un extremo”.

Según todo esto, lo que el doctor Plancarte llama “churumbela” o “trompo chillador”, no es la de España ni la de Sudamérica, sino la que allá, en España, nombran “trompa”. Es cierto que ambas descripciones discrepan en algo, pero yo creo que se debe a que nuestro autor había olvidado ya los juegos de su niñez.



Juegos precoloniales.
a) La jimba o churumbela mexicana.—b) Fruto del *cololtó* o *Quercus cyclobalanoides*, Frel.

Empero, la cuestión propuesta por éste queda en pie: ¿la “churumbela mexicana”, nuestro “trompo chillador”, la “trompa” de España, son originarios de América, y se han naturalizado en España?; o, por el contrario, ¿siendo genuinamente europeos, se han naturalizado en América?

Un dato que resulta hasta estos momentos en pro de este extremo, es la presencia exclusiva de nombres de origen antiguo continental (aunque la eti-

mología que la Academia da a “churumbela” —del latín *calamellus*—, no satisface), y la ausencia de nombres de origen americano.

Pero el juguete sí tiene un nombre americano, como en seguida veremos.

La jimba.—En Tabasco y Chiapas es conocido por todos los muchachos un “trompo zumbador” bajo el nombre de *jimba*, voz que viene del maya *jim-ba* (de *jim*, zumbido de la cosa que se arroja, y *ba*, partícula reflexiva), etimología que alude a características de la cosa así nombrada. En efecto, la *jimba* es un “trompo zumbador” que está constituido: a), por la cáscara o hueso pericárpico de una avellana de gran tamaño (hasta 5 cms. de long.) producida por cierta especie americana de roble (*Quercus cyclobalanoides*, Trel.), previamente perforada por cuatro agujeros, uno en la base, otro en el ápice y dos laterales opuestos; b), por un palito cilíndrico que se pasa longitudinalmente, ajustándolo con cera al ras de la base, sobresaliendo la punta algo más de otro tanto del largo de la avellana, por el ápice de ésta, que es el pie con que baila el trompo; c), por una tablita o manecilla en forma de palmeta, casi tan ancha cuanto de largo sobresale el pie del trompo, y provista de un agujero en su extremo; d), y por un cordel, para enrollarlo sobre el pie del trompo (figs. a-b). Enrollado el cordel sobre éste, desde la punta hasta su tope con la avellana, y pasando su extremo libre por el agujero de la tablita, basta tirar con fuerza del cordel y soltar el trompo para que éste salte bailando y zumbando a causa de la fricción del aire por los agujeros laterales.

Estos trompos, usuales en Chiapas y Tabasco, se fabrican en el distrito de Palenque del primero de estos Estados mexicanos, en cuyos bosques abunda el *Quercus cyclobalanoides*, llamado, en lengua chol, *cololté* (“árbol del trompo”), y de allí son traídos a Tabasco.

Este hecho, que da nombre y materiales indígenas a la llamada “churumbela”, “trompa” o “trompo chillador”, basta para resolver afirmativamente la cuestión propuesta por monseñor Plancarte: el “trompo zumbador o chillador” es originario de México.

Es dudoso que en otras regiones mexicanas se hayan fabricado o se fabriquen *jimb*s, pues, según el profesor Standley (“Trees and Shrubs of Mexico”), los robles o encinos que producen avellanas o bellotas grandes, apropiadas por su tamaño para trompos, no abundan. Hay, sin embargo, en Veracruz, según Liehmann, una especie de grandes bellotas a que este autor denominó *Quercus strombocarpa*, especificativo éste que parece aludir al empleo de estos frutos en “trompos”, pues aunque *strombus* en latín sólo

dice “concha de caracol” no es improbable que la voz castellana “trompo” venga de ella, mientras que no se concibe una bellota en forma de caracol.

Por lo demás, no ha de ser difícil corroborar el origen americano que supongo, buscando la representación pictórica y escultórica de la *jimba* en los códices y monumentos.